

la historia halle en estas Memorias una compilacion de las pruebas de que necesita; pruebas demostrativas, pruebas multiplicadas y extractadas particularmente de las confidencias y archivos de los mismos conjurados.

*Consiguientes de estas conspiraciones.*

Con estas pruebas no temo decir á las naciones y pueblos: «Qualquiera que se sea la religion, que profesais, qualquiera el gobierno de que sois súbditos, y á qualquiera clase de la sociedad, que pertenezcais, sabed, que si el jacobinismo triunfa, si los proyectos y juramentos de la secta se cumplen, perdereis vuestra religion y sacerdocio, vuestro gobierno y leyes, vuestras propiedades y magistrados. Vuestras riquezas, vuestros campos, vuestras casas, hasta vuestras chozas; vosotros mismos y vuestros hijos ya no serán, ni seréis vuestros. Pensabais, que la revolucion terminaria en Francia, pero ella no ha sido mas, que el primer ensayo de los jacobinos. Los desegños, juramentos y conspiraciones de estos sectarios se estienden y abrazan la Inglaterra, la Alemania, la Italia, la España, todas las naciones como la Francesa.»

Los lectores no atribuyan á fanatismo, ni á entusiasmo lo que digo; lexos de mi, y de mis lectores. Pido se lean mis Memorias, y se exáminen mis pruebas á sangre fria; de esta he necesitado para compilarlas y coordinarlas. Para manifestar las conspiraciones, que denuncié, seguiré el mismo orden, que ha observado la secta para tramirlas. Doy principio por la que ha trazado y texe contra la religion de Jesú-Cristo, á la que doy el nombre de *Conspiracion anti-cristiana*.

## CONSPIRACION ANTI-CRISTIANA.

### CAPITULO PRIMERO.

#### PRINCIPALES AUTORES DE LA CONSPIRACION.

A mediados del siglo XVIII. se dieron á conocer tres personajes poseidos de un odio el mas irreconciliable contra la Religion Cristiana. Fueron estos Voltaire, d'Alembert, y Federico II. Rey de Prusia. Voltaire aborrecia el cristianismo porque aborrecia á su autor y á los héroes, que son su gloria. D'Alembert lo aborrecia, porque su insensible corazon era incapaz de amar. Y Federico lo aborrecia, porque solo fué amigo y tuvo trato con sus enemigos. Á estos tres se agregó Diderot, que aborreció la Religion, porque era naturalmente loco, y porque entusiasmado con el caos de sus ideas, le era mas grato forjarse desatinos y chimeras, que someter su fé al Dios del Evangelio. Un gran número de iniciados entró en esta conspiracion; pero los mas solo en calidad de admiradores estúpidos, ó de agentes secundarios. Voltaire fué el patriarca, d'Alembert el agente mas astuto, Federico protector y á veces consejero, y Diderot el hijo perdido.

#### VOLTAIRE.

El primero de estos conspiradores, que antes se llamaba Maria Francisco Arouet, nació en Paris á 20 de Febrero de 1694, hijo de un antiguo notario de un tribunal y carcel de Paris llamado *Châtelet*; pero su vanidad hizo que se mudase el apellido Arouet en el de Voltaire, que le pareció mas noble, mas sonoro y á propósito para sostener la gloria á que aspiraba. Pocos hombres ha visto el mundo con mas talento y

ambición para mandar en la república literaria. Pero la naturaleza no le había dotado de gravedad de costumbres, de espíritu de meditación, de ingenio para las discusiones é investigaciones profundas; por el contrario halló en su mismo corazón las semillas de aquellas pasiones que hacen nocivos los talentos. Por el uso que de estos hizo desde su juventud manifestó, que se valdria de ellos para conspirar contra la religion. Aun era puro estudiante de retórica en el colegio de Luis el Grande, quando ya mereció oír de la boca de su maestro el Jesuita Le-Jay: *infeliz, tu serás el porta-estandarte de la impiedad* (a). Ningun oráculo se ha cumplido con mayor exáctitud. Desde que salió del colegio no trató ni amó á otros hombres que á los que podian fortalecer sus inclinaciones á la impiedad por la corrupcion de las costumbres. Se acompañó con Chaulieu el Anacreonte del tiempo y poeta de los voluptuosos. Se asoció con algunos epicureos que tenian sus sesiones en el palacio de Vendome: si en sus poesias afectaba imitar á Corneille, Racine y Crebillon célebres poetas franceces, en la realidad imitaba á Celso y Porfirio filósofos paganos, en el odio al cristianismo, como lo manifestó en sus sátiras, que merecieron la desaprobacion del gobierno.

Como Voltaire en aquellos tiempos no estaba seguro en Francia, en donde la libertad de hablar en materias religiosas, hallaba muchos embarazos, como lo había experimentado con sus sátiras, se resolvió pasar á Inglaterra, en donde se enlazó con ciertos literatos, que estaban preocupados de las máximas del Deismo por los escritos de Shastsbury, comentados por Bolingbroke. Voltaire los tuvo por filósofos, y aun se persuadió, que los ingleses ni conocian, ni amaban sino á esta raza de filósofos; pero si no se engañó en aquella época, lo cierto es, que los ingleses en el dia no son lo que eran. Los sofistas que celebra Voltaire, como formando la gloria de Inglaterra, son mas olvidados y despreciados

(a) *Vida de Voltaire*, edicion de Kell, y *Dicc. histor. de Feller*.

en estos tiempos, que leídos y seguidos. Los Collins y Hobbes estan en Londres al lado de Tomas Payne, si es que se acuerdan de su nombre. El carácter inglés no es muy á propósito para aborrecer la religion y hacer gala de la impiedad. Estan satisfechos con su tolerancia y prodigiosa multitud de sectas. Nada les parece menos digno de un filósofo, que la afectacion de los sofistas, el odio al cristianismo y las conspiraciones para destruirlo.

Se dice, que el filosofismo nació en Inglaterra; pero yo no puedo ser de este parecer. El filosofismo, hablando generalmente, es el error de aquellos hombres, que sugetándolo todo á sus conocimientos, desechan en materia de religion, toda autoridad, ateniendose á sus luzes naturales. Este error es de todos los que no creen los misterios, porque la razon no los puede comprehender. Los que con el pretexto de conservar su libertad, los derechos de la razon, y la igualdad entre todos los hombres, desechan la revelacion, se oponen á la religion cristiana, que es revelada. Este error puede formar secta, y la historia de los antiguos jacobinos manifiesta, que esta secta ya ha mucho tiempo que existe; pero ella no ha entrado en los *clubs* subterráneos hasta la época del aparecimiento de Voltaire. Puede este ser el error de algunos particulares, de los que se han visto muchos en los dos últimos siglos. De las heregias de Lutero y Calvino nació un prodigioso número de sectas, que negaron muchos dogmas del cristianismo; y al fin hubo hombres que se opusieron á todos, ne queriendo creer cosa alguna (\*). Á estos se les dió el nombre de *libertinos*, que es el que mas les corresponde.

(\*) *El célebre Bergier en su introduccion al tratado de la verdadera Religion, texe la genealogía de la impiedad en esta forma: " Los protestantes dixeron: no debemos creer sino lo que está expresamente revelado en la escritura, y solo pertenece á la razon determinar su verdadero sentido. Replicaron los Socinianos: luego no debemos creer revelado, sino lo que es conforme á la razon. De aqui infrieron los Deistas:*

Voltaire en qualquiera parte podria hallar algunos de estos, y principalmente en Paris, en tiempo de la regencia del Duque de Orleans, que fue un monstruoso libertino, aunque, conociendo que el estado necesita de una religion, no permitia que se atacase impunemente el cristianismo en los escritos públicos. Es verdad que los libertinos en Inglaterra, por sus Collins y sus Hobbes, afectaron cierto aire filosofico, y tenerse por entes pensadores, lo que debieron á ciertas producciones impías, que en el resto de la cristiandad no se habrian publicado impunemente; pero tambien es verdad, que Voltaire en qualquiera parte habria sido lo mismo que en Inglaterra, á lo menos en aquellos países en donde las leyes no hubiesen reprimido la inclinacion que tenia á empuñar todos los cetros de la opinion y de la gloria en el imperio de las ciencias y de las letras. No podia aspirar á la admiracion y respeto que tanto se merecieron los franceses Bossuet y Pascal, y otros apologistas de la religion; Voltaire aborrecia la causa que estos sostuvieron; pero émulo de su gloria, emprendió para conseguirla un camino del todo contrario. Se resolvió á destruir la religion, y qual otro lucifer, asaltar el trono de la misma Divinidad, que le era tan odiosa. Resuelto á declarar la guerra á todo culto, aspiró á ser el patriarca de los filósofos, y lo consiguió; pero para merecer y obtener esta dignidad, fue preciso desnaturalizar la idea de la filosofía, y confundirla con la impiedad. He aqui pues lo que inspiró á Voltaire el proyecto de

*luego la razon basta para conocer la verdad sin la revelacion; y de aqui deduxeron, que toda revelacion es inútil, y por lo mismo falsa. Prosiguieron los Ateos: lo que se dice de Dios y de los espíritus es contrario á la razon, luego no se ha de admitir sino materia. Vinieron al fin los Pirrónicos á cerrar el esquadron, diciendo: el materialismo contiene mas absurdos y contradicciones, que todo los otros sistemas: luego no se ha de admitir alguno de ellos. De este modo, despreciando la infalible autoridad de la iglesia, se llega al desesperado cepticismo*

destruir la religion; y le pareció que el país mas á propósito para la execucion de su plan era la Inglaterra. Condorcet, que se inició en los misterios de su impiedad: que se hizo su confidente, historiador y panegirista, asegura, que *Voltaire en Inglaterra juró consagrar su vida al proyecto de destruir la religion, y que cumplió su palabra* (b).

De vuelta á Paris cerca del año 1730, ya Voltaire ocultaba tan poco sus intentos, habia ya publicado tantos escritos contra la religion cristiana, y se lisongeaba tanto de poderla aniquilar, que Mr. Herault dandole en rostro un dia con su impiedad, y añadiendo: *mucho os queda que hacer, y por mucho que escribais, no llegareis al cabo de destruir la religion cristiana*, Voltaire sin pararse respondió: *esto lo veremos* (c). Esta resolucion de destruir la religion se fortificaba en Voltaire por los mismos obstáculos, y siempre se obstinó mas en el proyecto, creyendo que si lo lograba, le seria de tanta gloria, que con ninguno la habria querido repartir. *Estoy cansado*, decia, *de oír decir, que doce hombres han bastado para establecer el cristianismo; pero estoy resuelto á probar, que no es necesario mas que un solo hombre para destruirlo* (b). Quando Voltaire decia esto, que Condorcet repite con tanta satisfaccion y complacencia, el odio le tenia tan ciego, que no le permitia ver, que el genio y carácter del mono destructor, ó del malvado embidioso, aunque destruya las piezas de exâmen y los monumentos del arte, no tiene comparacion con la gloria de haberlos hecho; que el sofista, aunque levante tanto polvo, que parezca un nublado y oculte el sol, no puede compararse con el criador de la luz; y que para alucinar y seducir á los hombres no se necesita de la sabiduria, milagros y virtudes de los apóstoles, que propagaron la religion, iluminaron y santificaron á los mortales.

Aunque Voltaire se habia propuesto destruir por sí solo

(b) *Vida de Voltaire, edicion de Kell.*

(c) *Alli mismo.*

(d) *Allimismo.*

la religion cristiana, para reservarse toda la gloria, no obstante creyó despues, que para exponerse menos, y lograr con mayor brevedad y extension sus intentos, le convenia tener cooperadores. La multitud de discípulos y admiradores, que sus escritos inmorales é impíos le habian hecho; el embeleso con que los de corazon corrompido leían las lecciones del patriarca; el nombre de filósofos con que eran celebrados por su odio á la religion, le proporcionaron elegir á los mas sobresalientes para la execucion del proyecto; pero dando una mirada al rededor de su escuela distinguió á d'Alembert, que fue su primer confidente, y á quien descubrió todo el plan de guerra que se habia de seguir contra Jesu-Cristo,

#### D'ALEMBERT.

Si Voltaire era capaz de representar en un ejército de sofistas conjurados el papel de Agamemnon, d'Alembert podia representar el de Ulises. Si la comparacion parece demasiado noble, substituyase la de la Zorra. D'Alembert tenia las astucias, imitaba los rodeos, y sabia agazaparse como este animal; él fue un sugeto que tenia mas que otro alguno derecho, á ser el primogenito, y por lo mismo heredero de la inmoralidad é impiedades del patriarca Voltaire. Nunca éste tuvo tanto acierto en las elecciones como en esta de d'Alembert. Hijo ilegítimo de Fontenelle, ó segun otros del médico Astruc, jamas supo quien fue su padre. La historia le puede dar tantos padres, quantos podian suponer los escándalos de su madre. Claudina Alejandrina Guerin de Tencin religiosa del monasterio de Montfleuri en el Delfinado, cansada de las virtudes de su estado y apostata del mismo, juntó en Paris una tertulia de ciertos literatos, á los que la buena Señora llamaba sus *bestias* (e), y de su sacrilega comunicacion con alguna de estas bestias nació el digno primogenito del espíritu de Voltaire. Para ocultar el crimen y la infamia de su nacimiento tuvo á bien su ex-religiosa

(e) *Dicc. histor.*

madre desprenderse de él como borde, quien desde el principio se llamó Juan *le Rond*, nombre del Oratorio, en el umbral de cuya puerta le hallaron envuelto en mantillas la noche del 17 al 18 de Noviembre de 1717.

No tardó d'Alembert en castigar á la iglesia por el cuidado que habia tenido de su educacion ya desde su niñez. Su juventud correspondió á lo que podia prometer un tiempo en que Voltaire empezaba á reunir sequazes de la impiedad. A pesar del cuydado que se tuvo de su educacion, su conducta fué como la de tantos jóvenes, que se deleitan con leer á escondidas los escritos contra una religion de cuya verdad no quieren los disolutos saber las pruebas. Con estas disposiciones de su corazon y de su espíritu, tardó poco d'Alembert en ser discípulo de Voltaire; la conformidad de inclinaciones á la incredulidad y su odio comun contra Cristo, compensaron la diferencia de caracteres, y llenaron el inmenso intervalo de sus talentos. Voltaire era fervoroso, colérico é impetuoso; d'Alembert reservado, frio, prudente y astuto. Voltaire deseaba el brillo y lucimiento; pero d'Alembert se ocultaba, y estaba contento con que se le percibiese. Aquel no disimulaba sino muy á pesar suyo, y en lugar de ocultar sus baterías, habria querido, como él mismo dice, hacer á la religion una guerra abierta y morir sobre un monton de cristianos, que él llama *hipócritas, sacrificados á sus pies* (f). Este era disimulado por instinto; la guerra que hacia á la religion era de un mediano xefe, que desde una enbocada se está riendo, viendo caer á sus enemigos unos despues de los otros (g). Voltaire con todos sus talentos y gusto de las que llaman bellas letras, tenia muy pocos conocimientos matemáticos. Al contrario, d'Alembert solo mereció reputacion por esta facultad, pues sobre qualquiera otra es estéril, afectado, confuso y muchas vezes baxo y vulgar. Voltaire es fluido, noble, facil, rico y elegante quando lo quiere ser, y mientras d'Alembert meditaba

(f) *Carta de Voltaire á d'Alembert del 20 Abril de 1761.*

(g) *Carta 100 de d'Alembert del 4 Mayo de 1762*

una sátira ó epigrama, Voltaire llenaba libros enteros. Voltaire atrevido hasta ser insolente con la mayor intrepidez niega, afirma, inventa, falsifica la escritura, los santos Padres, la historia; le es indiferente decir *si* ó *no*, descarga golpes á diestro y siniestro, poco se le da, mientras hiera y haga daño. D'Alembert al contrario, siempre está sobre sí, y para evitar una réplica que le podría comprometer, anda siempre como cubierto de nieblas y nunca de frente, para que no se sepa adonde va. Si le impugnan, se retira, disimula toda refutación, y le acomoda mas dar á entender, que no á entrado en combate, que manifestar que ha sido derrotado y vencido. No así Voltaire, que solo desea conocer sus enemigos para provocarlos; aunque haya quedado vencido cien veces, otras tantas vuelve á la carga; en vano se le refuta el error, él lo vuelve á decir, y lo repite sin cesar, pues solo se avergüenza de retirarse pero no de quedar vencido. Despues de una guerra de sesenta años, aun se está en el campo de batalla. D'Alembert se contentó con los aplausos de un número reducido; pero Voltaire quiso que los clarines de la fama lo celebrasen desde Londres hasta Petersburg, y desde el Boston hasta Stokolmo, y aun esto le pareció poco. D'Alembert se ocupó en reunir é instruir los iniciados de segundo órden, en dirigir sus misiones, y tener correspondencia con ellos; mientras que Voltaire convocaba para hacer la guerra á Cristo, á los Emperadores, Reyes, Príncipes, Grandes y Magistrados; pues su palacio era la corte del Sultan de la incredulidad. Entre los reyes que prestaron homenaje á Voltaire, y que fué el primero que se confederó con él, debe la historia nombrar á aquel Federico, que hasta el presente no ha dado á conocer sino con los títulos gloriosos de conquistador y administrador.

### FEDERICO II.

En este Federico II. á quien los sofistas llamaron el *Salomon del Norte*, habia dos hombres. Uno era aquel Rey de Prusia, menos digno de admiracion por sus victorias y táct-

tica militar en el campo de Marte que por sus desvelos consagrados en dar á sus pueblos, á la agricultura, al comercio y á las artes una nueva vida; aunque con estos desvelos de la sabiduria y beneficencia de la administracion del interior de sus estados, no parece compensó lo bastante las quiebras y daños, que causaron sus triunfos mas brillantes que justos. El otro era un personaje el que menos podia enlazarse con la sabiduria y dignidad de un monarca. Él era el filósofo pedante, el aliado de los sofistas, el escritor impio, el incrédulo conspirador, el verdadero Juliano del siglo XVIII, menos cruel y mas astuto, pero igual en el odio; menos entusiasta, pero mas pérfido que Juliano, tan famoso con el nombre de apóstata. No es facil que la historia revele todos los misterios de iniquidad de este impio coronado; pero es preciso, que especialmente en esta parte diga la verdad, para que los reyes sepan la parte, que este su colega tuvo en la conjuracion contra los altares, y descubran el origen de la conspiracion contra sus tronos.

Federico tuvo la desgracia de nacer con unas inclinaciones como las de Celso y de toda la escuela de los sofistas mas propias para ser impio que religioso. No habiendo tenido por maestros ni Tertulianos, ni Justinos, ni algunos que fuesen capaces de aclararle las dificultades en materias de religion, y rodeado siempre de unos hombres, que no sabian mas que calumniarla, se declaró enemigo de Jesu-Cristo, y se coligó con Voltaire y d'Alembert para destruir su religion. No era mas que Príncipe quando en abió correspondencia con Voltaire, y dió principio á sus disputas sobre la metafísica y religion. Ya se consideraba tan gran filósofo que escribió á Voltaire: „Para hablaros con mi natural „ingenuidad, debo deciros, que todo lo que dice relacion „al hombre Dios no me acomoda en la boca de un filósofo, „que deba ser superior á los errores populares. Dexad para „Corneille, ya viejo chocho y reducido á la infancia, la „ocupacion insípida de poner en metro la imitacion de „Jesu-Cristo. Quanto tengais que decirnos, sacadlo de vues-

tro propio fondo. Ello bien se puede hablar de fábulas pero solamente como de fábulas; aunque me parece lo mejor observar un profundo silencio sobre las fábulas cristianas que vemos canonizadas por su antigüedad y por la credulidad de gentes absurdas y estúpidas (h)."

Ya por sus primeras cartas, se descubre que al ridículo orgullo de un rey pedante uniria toda la volubilidad y aun toda la hipocresía de los sofistas. Federico pretende dar lecciones á Voltaire contra la libertad del hombre, quando este la sostiene (i), y quando Voltaire no descubre en el hombre mas que una máquina, Federico sostiene la libertad (j), porque tiene idea clara de la misma: pero él mismo que no descubre en el hombre sino materia, no puede formarse idea confusa de materia libre, reflexiva y discursiva aunque no lo sea mas que el mismo Federico (k). Él reprehende á Voltaire el disimulo con que alaba á Jesu-Cristo, y no se avergüenza de escribirle tres años despues: "Si es necesario alistarse baxo las banderas del fanatismo, poco será lo que adelantaré; pero no tendré inconveniente en componer algunos salmos para que me tengan por ortodoxo. Socrates incensó los penates; Ciceron, que no era credulo, hizo otro tanto. Es necesario acomodarse al fanatismo del pueblo frívolo, para envitar su persecucion y censura, pues lo mas apetecible del mundo es la paz. Portémonos pues como tontos con los que lo son, para tener una situacion tranquila (l)". El mismo sofista coronado, participando del odio, que su maestro Voltaire tenia á la religion de Jesu-Cristo, escribió: *que la religion cristiana solo producía yerbas venenosas* (m). Voltaire le dió el parabien porque excediendo á los demas príncipes, tenia el

(h) Carta 53 año de 1738.

(i) Véanse sus cartas del año 1731.

(j) Carta del 16 de Setiembre de 1771.

(k) Carta del 4 de Diciembre de 1715.

(l) Carta del 7 de Enero de 1740.

(m) Carta 143 á Voltaire año 1766.

*espíritu bastante fuerte, la vista perspicaz y estaba instruido lo bastante para conocer que la secta cristiana, despues de mil y siete sientos años no habia hecho sino mal* (n).

No es facil adivinar como este rey tan filósofo, que con la perspicacia de su vista descubria las yerbas venenosas, impugnó á los enemigos del cristianismo. Es preciso que se vea lo que á estos opone quando refuta el sistema de la naturaleza. "Su autor (dice Federico) es mui esteril y procede de mui mala fé, quando para calumniar la religion cristiana le imputa defectos que no tiene. ¿Como se puede decir (continúa el mismo Federico), que esta religion tenga la culpa de las desgracias del género humano? Para proceder con equidad, habia de decir, que la ambicion y los intereses abusan de esta religion para perturbar el mundo y satisfacer las pasiones. ¿Qué cosa hay que procediendo de buena fé, se pueda reprehender en la moral del Decálogo? Aunque en el Evangelio no hubiese mas que este solo precepto: no hagas á otro lo que no quieres que se te haga, nos veríamos obligados á reconocer en estas pocas palabras toda la quinta esencia de la moral. ¿Y el perdon de las injurias, la caridad y la humanidad no las predicó Jesus en su excelente sermón de la montaña (o)?" ; Que contradicciones tan manifiestas! ¿Y es este el Salomon del Norte? Y este príncipe tiene el espíritu fuerte, y la vista perspicaz para descubrir que la religion cristiana, de la que acaba de hacer la apología, solo produce yerbas venenosas! Pero con una contradiccion aun mas extraña, el mismo Federico, despues de haber reconocido la excelencia de la moral del Evangelio, y que no la religion, sino las pasiones son la causa de los males, da á Voltaire la enhorabuena, porque es el azote de la misma religion (p). Él mismo le comunica

(n) Carta del 5 Abril de 1764.

(o) Véase el examen del sistema de la naturaleza, por Federico Rey de Prusia, Enero 1770.

(p) Carta del 12 de Agosto de 1773.

sus proyectos para destruirla (q), y pretende, que si esta misma religion se conserva y protege en Francia, *se acabarán las bellas artes y ciencias y el orin de la supersticion acabará de enmohecer un pueblo amable y nacido para la sociedad* (r).

Si este rey como fué sofista, hubiese sido profeta, habria vaticinado todo lo contrario. Habria dicho que este pueblo por otra parte tan amable y social, llenaria con sus atrocidades de horror y espanto al universo en el mismo momento en que abandonaria su religion. Pero Federico, no menos que Voltaire, debia ser el juguete de su imaginaria sabiduria y de sus opiniones. Aunque aficionado á la filosofía, no dexó de manifestar sus caprichos ya en pro ya contra ella. Ya apreció, ya despreció á los sectarios, pero no cesó de conspirar con ellos contra la religion de Jesu-Cristo. La correspondencia entre el rey iniciado, y su ídolo Voltaire se entabló año de 1736, y á excepcion de algunos pocos años de desgracia para Voltaire continuó toda su vida. Esta correspondencia da á conocer el carácter del incrédulo y del impio. Federico para representar este papel, depone casi siempre la magestad de rey. Mas apasionado á la gloria de los que se llaman filósofos, que á la de los cesares, y á fin de igualar á Voltaire, no se desdennó de remedarle. Poeta menos que mediano, metafísico subalterno, solo es superior á Voltaire en la admiracion y en la impiedad, y muchas veces aun es peor. Agradecido Voltaire á los homenages, que le tributaba el rey sofista, y al zelo con que sostenia su causa, creyó que debía olvidar los caprichos del monarca, las desazones que le habia causado en Berlin, y hasta los palos que el déspota le habia enviado á Francfort por un mayor de su ejército: interesaba mucho á la secta poder contar con un soberano que apoyase sus manejos. Ya veremos el modo como Federico cooperó al éxito de estos; y para que se conciba de algun modo

(q) Carta del 29 de Julio de 1775.

(r) Carta del 30 de Julio de 1777.

el odio que contra la religion tenia Federico y Voltaire, es indispensable hacer presentes los obstáculos que ambos tuvieron que vencer. El mismo Voltaire manifiesta lo que tuvo que sufrir hallándose en Berlin.

Pocos años se habian pasado quando escribió á su sobrina madama Denis, que era la depositaria de sus secretos, en esta forma. "La Métrie en sus prólogos celebra su mayor "felicidad, porque está junto á un gran rey, que algunas "veces le lee sus versos, pero llora conmigo en secreto y de "buena gana se volveria á su tierra, aunque fuese á pie. "Y yo ¿porque me estoy aquí? mi respuesta os admirará. "La Métrie es un hombre inconsecuente, que conversa familiarmente con el rey despues de la lectura. Él me ha "dicho con confianza, y aun me ha asegurado con juramento, que pocos dias ha habia hablado con el rey sobre "mi imaginario favor, con que yo causaba embidia. Que "el rey le habia respondido: aun necesito de él, á lo "mas un año; exprimiré la naranja y arrojaré la corteza. "Yo (prosigue Voltaire) me he hecho repetir estas expresiones tan alagueñas, he multiplicado mis preguntas, y "la Métrie sus juramentos... He hecho quanto he podido "para no creerle; pero no se á que atenerme. Leyendo las "poesias del Rey, he encontrado dos versos con que celebra á un pintor llamado *Pére*, hasta colocarle en la clase "de los dioses. Sé, que el rey no se para en mirarle; tal "vez hace lo propio conmigo. Facil os será imaginar el "arrepentimiento, resentimiento y disgustos que me han "causado las palabras de la Métrie (s)."

Á esta carta se siguió otra concebida en estos términos: "Ya no pienso en otra cosa sino en desertar con honor, "en cuidar de mi salud, en volveros á ver, y en olvidar "los sueños y delirios de tres años. Ya veo que han exprimido la naranja, y es hora de salvar la corteza. Para mi intruccion quiero componerme un diccionario segun el uso "de los reyes. En este diccionario la expresion *amigo* sig-

(s) Carta á Madama Denis, Berlin 2 Setiembre de 1751.

„nifica, esclavo, querido amigo significa, me sois algo mas  
 „que indiferente. Quando los reyes digan : os haré feliz, el  
 „sentido es : os sufriré mientras os haya menester. Si dicen,  
 „quedaos á cenar conmigo, el significado es : me burlaré  
 „de vos esta noche. El diccionario puede ser mui rico y po-  
 „drá servir de artículo para la Enciclopedia. Lo digo con  
 „seguridad : esto oprime el corazon. ¡ Y es posible sea ver-  
 „dad quanto he visto ! Complacerse en indisponer á los que  
 „viven en su compañía ! Tratar á un hombre con cariño, y  
 „publicar libelos contra él ! ¡ Arrancar con las promesas mas  
 „sagradas á un hombre de su patria, y tratarle con la mali-  
 „cia mas atroz ; ! Que contrastes ; ! Y es este el hombre  
 „que me ha escrito tantas cosas filosóficas y al que he te-  
 „nido por filósofo ! Y yo lo he llamado el *Salomon del Nor-*  
 „te ! ¿ Os acordais de aquella bella carta, que no ha sido  
 „capaz de aquietaros ? Sois filósofo, me dixo el Rey, pe-  
 „ro tambien lo soy. Señor responderia yo, ni vos ni yo  
 „somos filósofos (t).”

Voltaire en toda su vida dixo verdad como esta. Ni el, ni Federico fueron filósofos segun el verdadero significado de esta palabra ; pero ambos lo fueron en grado supremo conforme al sentido de los conjurados, en el de una razon impia, cuya eficacia es el odio al cristianismo. Luego despues de esta última carta Voltaire dexó en secreto la corte de su discípulo y en seguida recibió en Francfort aquellos palos que tanto dieron que reir á la Europa. Para olvidar este ultrage, no necesito de mas tiempo, que del preciso para domiciliarse en Ferney. Federico y Voltaire ya no se vieron mas, sin embargo, el primero volvió á ser el *Salomon del Norte*, y Voltaire en recompensa, fue condecorado con el título de *primer filósofo del universo*. Entre los dos ya no hubo vínculo de amor : pero los unia el odio á Jesu-Cristo : y este lazo nunca se rompió, ni afloxó. La distancia no impidió que con menos obstáculos se continuase la trama de la conspiracion, urdiendola con mas figura por medio de la correspondencia.

(t) Carta á la misma *Madama* del 18 Diciembre de 1752.

## DIDEROT.

En quanto á Diderot se sabe, que sin ser llamado, sino como buen voluntario se presentó delante las filas de los conjurados. D' Alembert lo consideró esencial al objeto de la conspiracion, pues descubrió en él un cráneo enfatico, un entusiasmo de pitonisa á favor del filosofismo, al que Voltaire habia dado el tono, un desorden en sus ideas, semejante al caos y una volubilidad, con la que su lengua y pluma seguian todos los impetus y baibenes de su cerebro. D' Alembert viendo á Diderot con tantas prendas, y tan sobresalientes, le tomó por compañero para hacerle ó dexarle decir lo que no se atrevia el mismo. Ambos estuvieron unidos intimamente á Voltaire hasta la muerte, como Voltaire lo estuvo á Federico. Si como los cuatro juraron de destruir la religion cristiana, se hubiesen resuelto á substituir otra religion, ó á fundar cualquiera escuela, es cierto que no se habrian convenido, pues parece imposible se reunan otros quatro hombres menos conformes y unánimes, que estos.

*Incertidumbre y variedad en las opiniones filosóficas de los Jefes de la conjuracion.*

Voltaire habria querido ser *deista*, y se portó como tal mucho tiempo ; sus errores le arrastraron al *espinocismo*, y acabó su vida sin saber que partido debia tomar : los remordimientos (si pueden llamarse asi las dudas é inquietudes sin arrepentimiento) le atormentaron hasta sus últimos años. Ya se volvía ácia d' Alembert, ya ácia Federico : pero ni uno, ni otro le pudieron sosegar. Ya era casi octogenario quando se vió aun precisado á manifestar sus dudas de esta manera : „ Quanto nos rodea es del imperio de la duda, y el estado de duda es mui desagradable. ¿ Existe un Dios tal como se dice, una alma como se imagina, y relaciones como se suponen ? ¿ Hai algo que esperar despues de esta vida ? ¿ Gilimer, despojado de sus estados, tenia motivos para reirse quando lo presentaron á Justiniano ? Tenia Ca-



„ton motivo para matarse de miedo de ver al Cesar? La  
 „gloria es algo mas que ilusion? Mustafá ignorante, or-  
 „guloso y haciendo mil obcenidades en su serrallo, se-  
 „rá mas feliz, si digi re, que el filósofo que no digie-  
 „re? ¿Todos los seres son iguales delante del gran Ser,  
 „que anima la naturaleza? ¿En este caso el alma de Ra-  
 „vaillac será igual á la de Henrique IV? ¿Ó ninguno de  
 „los dos tendrá alma? Pido al héroe de la filosofía que  
 „me desenrede esto, que yo no lo entiendo (u).”

D'Alembert y Federico viendose apurados con estas  
 preguntas, probaron de responder á ellas, cada uno á su  
 modo. El primero, no pudiendose resolver, confiesa fran-  
 camente, que no sabe, ni tiene que responder. „Os con-  
 cedo, dice, que el autor del *sistema de la naturaleza*  
 „tratando de la existencia de Dios, me parece muy te-  
 „naz y dogmático; no hallo cosa mas racional en esta  
 „materia, que el cepticismo. La mejor respuesta, que se  
 „pueda dar á casi todas las cuestiones metafísicas, es: ¿*Qué*  
 „*sabemos de eso?* añadiendo la reflexion, de que; *pues que*  
 „*nada sabemos*, señal es, *de que no importa saber mas* (v).”  
 Esta reflexion la añadió el temor de que Voltaire, atormentado é inquieto en sus dudas, no abandonase un filosofismo incapaz de resolverlas, quando no es indiferente, sino muy importante su solucion para la felicidad eterna de la criatura. Pero Voltaire insistió, y d'Alembert no le respondió sino para decirle: „que *no*, en metafísica no le parecía mas  
 „sábido que *si*; y que el *non liquet*, ó no está claro, es la  
 „única respuesta racional casi para todo (x).”

Federico aborrecia tanto las dudas como Voltaire; pero en fuerza de quererse libertar de ellas le pareció que lo habia conseguido, y así respondió á Voltaire: „Un filósofo conocido mio, hombre bastante resuelto en sus opiniones,  
 „cree, que tenemos grandes fundamentos para pensar, que

(u) Carta 179 del 12 de Octubre de 1770.

(v) Carta 36 año 1770.

(x) Carta 38.

„*post mortem nihil est*; ó bien que la muerte no es mas que  
 „un sueño eterno. El mismo filósofo pretende que el hom-  
 „bre no es doble ó compuesto, pues no es mas que mate-  
 „ria animada por el movimiento. Este hombre tan extraor-  
 „dinario dice, que ninguna relacion hay entre los anima-  
 „les y la inteligencia suprema (y).” Este filósofo tan re-  
 „suelto, este hombre tan estupendo es el mismo Federico,  
 „pues algunos años despues, sin atribuir ya aquellos delirios á algun tercero anónimo, dice resueltamente: „Es-  
 „toy muy cierto, de que no soy doble, ó compuesto; por lo mis-  
 „mo me considero como ente simple. Sé, que soi un animal  
 „organizado, que piensa; de lo que infiero, que la mate-  
 „ria puede pensar, del mismo modo que tiene la propiedad  
 „de ser eléctrica (z).” Ya cercano á la tumba y con ánimo  
 „de inspirar confianza á Voltaire, le volvió á escribir: „La  
 „gota se pasea sucesivamente por todo mi cuerpo. Es pre-  
 „ciso que el tiempo, que todo lo destruye, acabe con la  
 „fragil máquina de nuestro cuerpo; sus fundamentos ya estan  
 „socabados; pero todo esto me hará poca impresion (a).”

El quarto héroe de la conspiracion, el famoso Diderot, es aquel, cuyas decisiones contra Dios parecian á d'Alembert demasiado fuertes y dogmáticas. Pero si Diderot habia escrito contra los deistas, haciendo la causa de los cepticos y atéos, tambien sacudió á estos, favoreciendo á aquellos: pero tanto si escribia en pro como contra Dios, parece que no conoció dudas ni remordimientos. Escribia con la mayor ingenuidad quanto pensaba en el dia y hora en que tenia la pluma. En sus pensamientos filosóficos n.º 20: oprime *los atéos con el peso del universo*, y sostiene, *que el ojo de un arador (insecto), y el ala de una mariposa bastan par confundirlos*. En el código de la naturaleza afirma, *que todo el espectáculo de la naturaleza no le excitaba idea de alguna cosa divina*. En los citados pensamientos filosóficos n.º 21, dice que

(y) Carta del 10 de Octubre de 1770.

(z) Carta del 4 de Diciembre de 1775.

(a) Carta del 8 de Abril de 1776.

este universo no es mas que el resultado casual del movimiento y de la materia. En el n.º 33. dice, que nada se puede asegurar sobre la existencia de Dios, y que el cepticismo en todo tiempo y lugar, es solamente lo que nos puede preservar de los dos extremos opuestos. Pero en el n.º 22 rogaba á Dios por los cepticos, porque á todos les faltan luces; y que para ser buen ceptico (núm. 28) es necesario tener la cabeza tan bien hecha como el filósofo Montagne. Jamas se ha visto hombre pronunciar con un tono mas decidido, y que tubiese menos sujecion, temor, dudas, remordimientos é inquietudes. Este humor gastaba y con el mismo escribió: que entre él y su perro no habia mas diferencia que el vestido (b).

Con estos desatinos en materias religiosas, Voltaire fue un impio siempre inquieto á causa de sus dudas y de su ignorancia. D'Alembert fue un impio sosegado y quieto en sus dudas é ignorancia. Federico un impio triunfante, ó que á lo menos creyó haber triunfado de su ignorancia, quien, dexando á Dios en el cielo, negó la espiritualidad de las almas sobre la tierra. Diderot alternativamente ateo, materialista, deista y ceptico; pero siempre impio y siempre frenetico, fue muy á propósito para representar todos los papeles á que le destinaban. Tales son los sugetos, cuyo carácter y errores religiosos importa saber, para descubrir la trama de la conspiracion, que urdieron, y cuya existencia, objeto, medios y progresos voy á manifestar.

## CAPÍTULO SEGUNDO.

*Existencia, época, objeto y extension de la conjuracion anti-cristiana. Carácterés verdaderos de una conspiracion.*

Quando afirmo, que ha existido una conspiracion anti-cristiana, cuyos xefes y principales autores fueron Voltaire, d' Alembert, Federico II Rey de Prusia y Diderot,

(b) *Vida de Seneca* pág. 377.

no me limito á decir unicamente, que cada uno de estos fue enemigo de Jesu-Cristo, y que sus escritos se dirigen contra su religion. Antes y despues de estos quatro impios ha tenido la religion muchos enemigos, que con sus escritos intentaron propagar el veneno de la incredulidad. La Francia ha tenido sus Bayles, y Montesquieus. El primero escribió como sofista, que no sabia á que atenerse, pues siempre escribió en pro y en contra, con la misma facilidad, y no estubo poseido de aquel odio característico de los conjurados, ni tuvo intencion de hacer partido. Montesquieu quando escribió sus *cartas persianas* aun era joven y nada habia resuelto contra los objetos de su fé, dando esperanzas de que corregiria sus yerros, declarando que *siempre ha respetado la religion*, y reconociendo, que *el evangelio es el mejor regalo, que Dios ha hecho á los hombres* (a). La Inglaterra ha tenido sus Hobbes, Collins, Woolstons y otros incredulos de esta raza: pero cada uno de estos sofistas siguió su propio impulso, digan lo que quieran Voltaire y Condorcet; pues en nada se manifiesta que estos impios obrasen de concierto. Cada qual lo es á su modo, cada uno combate el cristianismo, pero sin alianza entre sí, sin convenio, y sin que puedan llamarse cómplices; y esto no basta para tenerlos por conjurados anti-cristianos.

Una conspiracion, para que verdaderamente lo sea, contra el cristianismo, exige, no solo el deseo de destruirlo, sino tambien un convenio é inteligencias secretas en los medios para atacarlo, combatirlo y destruirlo. Afirmando pues que Voltaire, d'Alembert, Federico y Diderot conspiraron contra la religion cristiana, sostengo, no solo que fueron impios, y que sus escritos se ordenan á destruir la religion, sino que todos quatro se convinieron y formaron los planes para atarcarla, combatirla y destruirla; que entre sí combinaron los medios para realizar

(a) *Diccionario de hombres ilustres*, por Feller, art. Montesquieu.